

*Universidad Nacional de Mar del Plata*

*Facultad de Psicología*

# **EL PENSAMIENTO DE GEORG SIMMEL**

Sociología

En el presente ensayo, se abordará el pensamiento de Georg Simmel, sociólogo enraizado en la modernidad, quien aportó una nueva perspectiva al conocido debate sobre la cientificidad de la sociología. A través de su delimitación, la concibió “*como el estudio de las formas de socialización, de los múltiples efectos recíprocos que a cada instante conforman la vida social.*” (Simmel, 2002 p. 11). A su vez tomó como metodología la abstracción científica, a fin de escindir teóricamente la forma social de su contenido psicológico, centrando su estudio en las formas puras referidas a las relaciones sociales.

En principio, el autor propone la **Sociología Pura**, cuyo objeto de estudio son las **formas sociales**, las cuales se diferencian de sus contenidos de existencia. Ante la multiplicidad de perspectivas a partir de las cuales puede ser abordada la realidad, dado que esta es inconmensurable, el sociólogo debe hacer un corte transversal que le permita delimitar un objeto para su estudio. De esta manera, al considerar a los individuos como partícipes de la sociedad, reconoce sus subjetividades, intereses, sentimientos (el **contenido**), las cuales ponen en marcha continuas **acciones recíprocas** que implicarán un cambio mutuo y consecuentemente el surgimiento de **vínculos y relaciones** a partir de ellas. Esto es lo que el autor denomina socialización (las **formas**), en un intento de reconceptualizar a la “sociedad”. Aquí, se visualiza lo más propio de su pensamiento: no se limita a las organizaciones e instituciones (ej. la facultad), esto es, a las formas cristalizadas de la socialización, sino que observa con especial cuidado las **relaciones efímeras** (ej. interacciones en grupos de WhatsApp), las “*aparentemente menos importantes*” pero que, en realidad, constituyen el **fluir colectivo** permanente.

Los lazos que se establecen a partir de los intereses comunes, contribuyen al nacimiento de los **grupos**, definidos como unidades sociales alimentadas de su oposición a otros grupos (en la que se une), y atravesado por oposiciones internas (que aseguran en cierto punto su unidad). En un comienzo el individuo nace en un grupo dado, como la familia, a partir del cual se desarrolla y pasa a formar parte de otros grupos extendidos, participando por voluntad propia; “*Las relaciones naturales y “sensuales” son reemplazadas por las relaciones más abstractas y más racionales, y los criterios de formación de grupos parecen entonces implicar procesos conscientes*” (Watier, 2003, p.78). A diferencia de los grupos anteriores, predomina una **posición**

**abstractiva** respecto de la proximidad y la distancia, que va más allá de las particularidades singulares e individuales. Además, tiene un rol creciente en relación con las cualidades sensibles, lo que puede verse en el uso de los medios de comunicación generalizados; un claro ejemplo son las redes sociales. En estos tipos de grupos se involucran las **asociaciones** que se erigen de acuerdo a las inclinaciones y disposiciones del grupo en cuestión; las mismas se fundan en el rol que tienen los **sentimientos psicosociales** que posibilitan una cohesión colectiva basada en la confianza, *“La ausencia de tales sentimientos sociales haría imposibles las relaciones sociales.”* (Watier, 2003 p. 27).

En el entrecruzamiento de los diversos grupos a los cuales pertenece un mismo sujeto se produce su singularidad. En la modernidad, es mayor la cantidad de grupos a los que se puede pertenecer, y a su vez estos son más extensos, por lo que se genera un profundo **proceso de individualización**. Los grupos siguen compartiendo intereses fundamentales, pero estos implican la reducción del individuo a una sola de las múltiples facetas. Asimismo, convergen múltiples modos de vida, que dan lugar tanto a los conflictos internos, como a la cohesión necesaria para su permanencia. Aquí se observa un punto en común entre el sociólogo y el individuo cotidiano, dado que ambos deben hacer uso de la abstracción, creando así las tipificaciones de los individuos al tomar un rasgo particular de una persona y agrupar a aquellos que la comparten, por ejemplo, cuando una mujer lleva un flequillo de cierto largo y se la tipifica de *rollinga*.

El individuo como miembro de un grupo, está inmerso en un conjunto de reglas implícitas e inconscientes que rigen el funcionamiento del primero (estando presentes en la materia de estos grupos). En la medida en que tienen la libertad de elegir a qué afiliación pertenecer, Simmel plantea que, el **sentimiento de honor** será mayor; predomina lo que nosotros podríamos llamar *conciencia social*, que se encuentra por encima de lo individual y que, de acuerdo al grado de la misma, se derivan o no los conflictos de lealtad.

Como se mencionó anteriormente, la **sociedad** viene a ser el contexto donde los individuos se relacionan, pero para que esta exista, sus miembros deben compartir un saber práctico que guíe su comportamiento, lo expresado hace referencia a la **cultura**

**objetiva**, la cual condensa las formas de socialización que primeramente fueron **subjetivas**, es decir, basadas en los aspectos prácticos de su vida, los contenidos, pero que luego se independizaron y objetivaron. En algunos casos, incluso terminó por imponerse esa objetividad a las nuevas culturas subjetivas. Por consiguiente, ambas culturas se alimentan y modifican mutuamente.

A modo de conclusión, resulta oportuno citar a (Watier 2003, pp. 11-12): *“Simmel esboza una sociología de los sentidos [...] analizando la manera en que funcionan en el mundo moderno, e insiste sobre categorías psicosociales [...] Intenta describir las relaciones que los individuos construyen en las formas de socialización [...] Los modos de relación del individuo con la sociedad, la relación entre la cultura subjetiva y la cultura objetiva aparecen cada vez más como la cuestión central del desarrollo social...”*. Los desarrollos de Simmel, olvidados en algunos casos, y mal tratados en otros, hoy se presentan con una nueva fuerza ante la profundización de las individualidades, de las divisiones grupales que parecen no tener conciliación y el aumento de la diferenciación social que nos devuelve a la paradoja de la tragedia cultural. Sin embargo, su análisis trae a la luz la posibilidad del cambio social, y más aún, de la felicidad para sus individuos. Lo que en un principio parecía ser la visión más trágica entre los autores clásicos, hoy invita a un cambio profundo que impacta desde las relaciones más pequeñas hasta las instituciones más sedimentadas.

#### **Bibliografía:**

- **Simmel, Georg.** (2002) *“Cuestiones fundamentales de sociología”*, Gedisa, Barcelona.
- **Watier, Patrick.** (2003). *“Georg Simmel. Sociólogo”*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- **Lado, Silvana** (2009) *“Georg Simmel, el outsider”*, en **Lado, Silvana y Andriotti Romanin, Enrique.** *La construcción sociológica*, Buenos Aires, Suarez Editorial.